

Estudio comparativo de las condiciones de vida de las familias desplazadas por la violencia en Urabá.

Sol Montoya Bonilla

INER-Universidad de Antioquia

Por convenio entre la Universidad de Antioquia - Instituto de Estudios Regionales (INER) y la Cruz Roja programa Urabá - Cruz Roja Succa, se está realizando este estudio con miras a conocer las condiciones de vida de las familias desplazadas por la violencia en Urabá e, igualmente, crear conciencia en las familias y en la población para controlar la violencia a nivel micro y macro; buscar para las familias desplazadas, en caso de retorno, garantías a la conservación de sus tierras y a la seguridad e integridad; contribuir a frenar el desplazamiento, y difundir nacional e internacionalmente los resultados obtenidos con el fin de llamar la atención sobre un fenómeno que afecta directamente a la familia y encadena a poblaciones enteras.

El grupo está conformado de la siguiente manera:

- Hernán Henao D. Antropólogo, coordinador del proyecto
- Olga Lucía López, Trabajadora Social, experta en familia
- Luz María Londoño, Psicóloga, investigadora - asistente
- Amantina Osorio R. Antropóloga, investigadora - asistente
- Gonzalo Restrepo Sociólogo coordinador del grupo de apoyo en Urabá
- María Nelly Carvajal Trabajadora Social, investigadora - auxiliar
- Patricia Díez, estudiante de posgrado en Gestión en Salud, investigadora auxiliar
- María Beatriz Ramírez, Psicóloga, investigadora auxiliar
- Gladiz Jiménez economista, investigadora auxiliar
- Sofía Lünden, estudiante de último grado de trabajo social, investigadora asociada de la Universidad de Upsala

EL PROBLEMA

Según el estudio de la Conferencia Episcopal Colombiana, durante el período de 1985 a 1994 se registraron un total de 600.000 personas desplazadas por la violencia, cifra que en 1995 llegó a 750.000. Para marzo de 1997 alcanza el millón de desplazados. De acuerdo con esta investigación, el 40% de la población desplazada son campesinos pobres y asalariados agrícolas, extendiéndose actualmente también a sindicalistas, maestros y líderes comunales.

En los últimos 10 años el 2% de la población total ha sido obligada a desplazarse por violencia. CODHES y UNICEF concluyen en su informe sobre el desplazamiento forzoso en 1996 que Antioquia es el mayor generador de población desplazada con un 45% del total, siguiéndole Cesar (10%), Córdoba (8%) y Santander (7%). Según el mismo informe, los grupos paramilitares fueron responsables del 33% de los desplazamientos, la guerrilla del 29% y las fuerzas militares del 14% [Castro Portillo, Héctor, Foro regional desplazamiento forzado en Antioquia, 1997].

A nivel jurídico se han adoptado algunas normas tendientes a buscar un tratamiento y solución a esta problemática. Se cuenta hasta el momento con: 1) el proyecto de ley aprobado por la Cámara de Representantes el 18 de junio de 1996, por el cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado y para la atención, protección y rehabilitación de los desplazados internos de la República de Colombia; 2) el acuerdo 018 de 1995, expedido por el INCORA, el cual reglamenta el acceso a predios rurales a campesinos desplazados por la violencia, y 3) el documento CONPES 2804 de 1995 que contiene directrices orientadoras para la acción del estado en esta materia.

El conocimiento cuantitativo de este fenómeno ha sido aportado por varias y válidas fuentes; sin embargo, de la dimensión social y humana de las familias involucradas se sabe mucho menos. De allí surge nuestra propuesta de un estudio cualitativo que dé cuenta de las reales condiciones de la familia campesina del Urabá Antioqueño antes y después del desplazamiento, y de su proceso de adaptación en los sitios cercanos o a veces lejanos a su lugar de origen.

Por lo general la población desplazada se queda en la misma zona de expulsión, que es a la vez de recepción, pero en otros casos, cuya proporción se acrecienta, se desplazan hacia las ciudades intermedias o a las grandes ciudades, como Medellín. Por esta razón, además de una investigación cualitativa, el proyecto propone un estudio comparativo entre familias que se han desplazado a cabeceras municipales (Apartadó, Turbo, Necoclí) y a Medellín.

OBJETIVOS

Se busca:

- Conocer las condiciones de vida de 60 familias desplazadas por la violencia que se vive en el Urabá antioqueño.
- Identificar las tipologías de familia desplazadas por la violencia.
- Explorar con las 60 familias sus perspectivas y propuestas de futuro.
- Proponer acciones de instalación o reinstalación de las 60 familias previa concertación con ellas.

METODOLOGÍA

El proyecto contempla estudiar en forma aleatoria 60 familias desplazadas: 10 en Apartadó, 10 en Turbo, 10 en Necoclí y 30 en Medellín. Las familias de la muestra se seleccionan por ser de procedencia rural, con un máximo 5 años de desplazamiento y un mínimo de 6 meses, y con cinco años mínimo de permanencia en la zona de origen antes del desplazamiento.

Para el logro de los objetivos se consideraron 4 grandes variables: las condiciones de vida, la tipología familiar, la estructura y funcionamiento, y las expectativas y alternativas de las familias, las cuales se medirán a través de Genograma, ecomapa (relaciones familiares con el entorno), la evaluación de la estructura y funcionamiento familiar, mapas parlantes, evaluación de las condiciones de salud, de vivienda e historia de vida teniendo como hecho esencial el desplazamiento.

ACTIVIDADES

Después de la revisión bibliográfica de los 3 grandes temas —familia, violencia y desplazamiento— se elaboraron los instrumentos mencionados y se ajustaron mediante una prueba piloto para iniciar las visitas a las familias en su vivienda en los meses de febrero, marzo y abril de 1997. Simultáneamente con la recolección de los datos se llevaron a cabo talleres con las familias que participaron en el estudio, tanto en la zona de Urabá como en Medellín. Para noviembre de acuerdo con el cronograma, se finalizará el estudio. Los talleres, si bien son parte de la metodología y fuente de información, tienen un carácter de alternativa inmediata para que las familias se apropien de su realidad, la asuman, inicien su elaboración y reflexionen sobre posibles proyectos de vida.

La metodología del taller se estructuró con base en la experiencia de trabajo de un grupo de terapeutas de familia de Londres con familias víctimas de la guerra de Bosnia, el cual se retroalimenta, para nuestro caso, con la información recibida de las familias.

Los talleres se realizan teniendo en cuenta las cuatro fases de prediagnóstico, que parte de la información obtenida de las familias; sistematización y devolución por parte del grupo investigador; exploración de fortalezas de las familias utilizadas en situación de crisis anteriores al desplazamiento, y búsqueda de alternativas de autogestión por parte de las familias, cuando es posible.

En Urabá la consecución y colaboración de las familias ha sido más fácil que en Medellín porque las familias están más concentradas, es decir, se han aglutinado en barrios específicos, lo que permite su identificación.

En Apartadó se trabajó en los Barrios 20 de enero y barrio Obrero, donde el taller dio como resultado un proyecto de huertas comunitarias. En Turbo se trabajó en el barrio Hoover Quintero, conformando una red de apoyo, y en Necoclí en el barrio Primavera dando como resultado la construcción de un galpón de gallinas.

En Medellín el acceso a las familias ha sido un poco más difícil por la dispersión en que se encuentran y además porque existe mucho más temor y quieren pasar desapercibidas. Los contactos se han logrado fundamentalmente con la ayuda de la Corporación REENCUENTRO, la Corporación CENFAS y la Corporación ANDAS.

El trabajo en Medellín y su área metropolitana se ha realizado en los siguientes barrios: Manrique (Raizal, Santa Cecilia, Villa Oriente), El Jardín, Picachito, Juan Pablo II, Paraíso, el Bosque, Moravia, Carpinelo, Santo Domingo Savio, Pinal, la Pradera (San Antonio de Prado), vereda el Ajizal y el barrio el Limonar en Itagüí. Se han realizado hasta el momento tres talleres, de los cuales el segundo creó un comité de recreación y el tercero fortaleció una red de apoyo.